

CONDICIONES PARA RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Lucas 11:9



INTRODUCCIÓN

Durante una reunión de pastores, me invitaron a hablar sobre las principales condiciones para recibir el Espíritu Santo. Después de mi exposición, se abrió un espacio para testimonios. Un joven pastor dijo: “He estado orando insistentemente por un reavivamiento espiritual en mi vida y en la vida de mi iglesia”. En el intervalo, le pregunté: “Además de ese pedido, ¿has hecho algún otro?” Él respondió: “No”. Entonces le aconsejé: “Además del reavivamiento espiritual, pide el derramamiento del Espíritu Santo. Esa es la condición principal para que tu oración sea respondida”.

En Lucas 11:9, Jesús presenta tres condiciones para recibir el Espíritu Santo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”.

Elena de White comenta: “Dios no dice: Pedid una vez y recibiréis. Él nos ordena que pidamos. Persistid incansablemente en la oración. El pedir con persistencia hace más ferviente la actitud del postulante, y le imparte un deseo mayor de recibir las cosas que pide” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p.111).

Podemos entender que este texto presenta tres condiciones principales para recibir el Espíritu Santo.

I. LA PRIMERA CONDICIÓN: PEDIR

El verbo “pedir” proviene del latín *petere*, y significa solicitar porque se necesita o se requiere formalmente. Implica dependencia e interés.

En el versículo 13 del mismo capítulo, Jesús sugiere cuál debe ser nuestro principal pedido al Padre celestial: “[...] ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Curiosamente, esta frase no es una afirmación, sino una pregunta. Jesús usa una interrogación para mostrar que, si los padres humanos —aunque imperfectos— saben dar buenas dádivas a sus hijos, con mucha más razón el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan (Lucas 11:13).

Sobre este mismo versículo, el Comentario Bíblico Adventista añade:

“La oración no consiste tanto en persuadir a Dios a que acepte nuestra voluntad en cuanto a algo, sino en descubrir cuál es su voluntad al respecto. Él conoce nuestras necesidades antes de que la pidamos, y más aún, sabe qué es lo que nos conviene” (t. 5, p. 770).

Elena de White también escribió:

“Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Servicio cristiano*, p. 314).

La oración es el medio divinamente indicado para educar nuestros deseos.

II. LA SEGUNDA CONDICIÓN: BUSCAR

En la Biblia, “buscar” significa confianza y propósito. Indica una relación continua con Dios, en la que se busca su voluntad y se confía en su provisión.

“El hombre debe despojarse de sí mismo antes que pueda ser, en el sentido más pleno, creyente en Jesús. Entonces el Señor puede hacer del hombre una nueva criatura. Los nuevos odres pueden contener el nuevo vino. El amor de Cristo animará al creyente con nueva vida. En aquel que mira al Autor y Consumador de nuestra fe, se manifestará el carácter de Cristo” (El Deseado de todas las gentes, p. 246).

Cuando parece que hay demora en encontrar lo que se busca, debemos preguntarnos si la dificultad no está en nosotros. “Ofendemos a Dios si nos impacientamos con él cuando no hemos cumplido las condiciones que son indispensables para que le sea posible responder la oración” (*Comentario Bíblico Adventista*, t. 5, p. 770).

En la parábola de la dracma perdida, se evidencia el gran esfuerzo que hizo la mujer para encontrar la moneda. En lugar de ignorar la pérdida, se esforzó al máximo hasta hallarla. Así como ella no desistió de su búsqueda, nosotros tampoco debemos desistir de buscar al Espíritu Santo (Lucas 15:8–10).

La moneda representaba algo de gran valor para esa mujer. Jesús deja implícito que el Espíritu Santo representa la mayor necesidad de nuestra vida. Debemos buscarlo con toda la fuerza de nuestra convicción.

III. LA TERCERA CONDICIÓN: LLAMAR

El verbo “llamar” indica acción y compromiso. El texto bíblico que mejor nos ayuda a entender su importancia es Apocalipsis 3:20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. En este texto, llamar a la puerta es una acción divina, y abrir la puerta es una acción humana.

Cuando hospedamos a Cristo, nuestra vida se convierte en una extensión de su reino. Pablo lo explica así: “[...] ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios [...]” (Gálatas 2:20).

Vale la pena considerar que esta metáfora fue dirigida a una comunidad fría, sin entusiasmo ni compromiso. “Llamar” es una invitación a una relación personal e íntima, a una vida transformada.

Este versículo guarda cierto paralelismo con Lucas 11:13. El Padre está ansioso por conceder “el Espíritu Santo a los que se lo pidan”, y nosotros debemos estar ansiosos por recibirlo.

En Apocalipsis 3:20, tres condiciones preceden la bendición de recibir a Jesús: verlo en la puerta, oír su voz y abrirle (Y creo que él hace oír su voz llamándonos por nuestro nombre).

En Lucas 11:9, tres condiciones preceden la experiencia de recibir el Espíritu Santo: pedir, buscar y llamar. El texto asegura que las tres acciones serán correspondidas: quien pide recibe, quien busca encuentra, y a quien llama se le abrirá.

Estas tres condiciones para recibir el Espíritu Santo miden nuestro interés. Pedir, buscar y llamar son acciones complementarias que representan niveles de esfuerzo y relación.

CONCLUSIÓN

Lucas 11:9 y 13 nos anima a ser persistentes y confiados al orar y pedir el Espíritu Santo. La idea es que Dios está dispuesto a responder a las peticiones sinceras.

LLAMADO

¿Estás sinceramente interesado en pedir, buscar y llamar?